

**I DOMINGO DE CUARESMA – CICLO A***1 de marzo de 2020***MONICIÓN DE ENTRADA**

El pasado miércoles, con la imposición de la ceniza, comenzábamos la Cuaresma. Hoy, Jesús, nos lleva al desierto, lugar de soledad, de silencio, pero también de prueba y dificultades. Nos invita a reflexionar, a mirar en nuestro interior..., son muchas las dudas que nos acompañan a diario, pero sólo habrá conversión y renovación de nuestra fe, si nos apoyamos en la Palabra de Dios y dejamos que su Espíritu nos guíe en nuestro camino hacia la Pascua.

La Cuaresma es tiempo de conversión sincera, de reconocer que somos pecadores, pero con la esperanza de que podemos ser pecadores perdonados si pedimos perdón y nos acogemos a la misericordia de Dios.

Comenzamos con fe nuestra celebración.

CANCIÓN

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **Y con tu Espíritu.**

MOMENTO PENITENCIAL

Desde la confianza que nos da saber que Dios es nuestro Padre misericordioso, le pedimos perdón de nuestros pecados.

Nos encomendamos a la Virgen, a los ángeles y a los santos, y decimos juntos:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión:
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso, ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos, y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.....**Amén.**



Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

DIOS todopoderoso,
por medio de las prácticas anuales
del sacramento cuaresmal
concédenos progresar
en el conocimiento del misterio de Cristo,
y conseguir sus frutos con una conducta digna.
Por nuestro Señor Jesucristo **Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del Génesis (2,7-9;3,1-7):

EL Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo.

Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado.

El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal.

La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer:

«¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?».

La mujer contestó a la serpiente:

«Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios:



“No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis”».

La serpiente replicó a la mujer:

«No, no moriréis; es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal».

Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atractivo a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió.

Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

Palabra de Dios

Salmo responsorial Sal 50,3-4.5-6a.12-13.14.17

R/. Misericordia, Señor: hemos pecado

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

R/. Misericordia, Señor: hemos pecado

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.



R/. Misericordia, Señor: hemos pecado

Oh, Dios, crea en mi un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

R/. Misericordia, Señor: hemos pecado

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

R/. Misericordia, Señor: hemos pecado

Segunda lectura Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (5,12-19):

HERMANOS:

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron...

Pues, hasta que llegó la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputaba porque no había ley. Pese a todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que tenía que venir.

Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos.

Y tampoco hay proporción entre la gracia y el pecado de uno:



pues el juicio, a partir de uno, acabó en condena, mientras que la gracia, a partir de muchos pecados, acabó en justicia.

Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado a través de uno solo, con cuánta más razón los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo.

En resumen, lo mismo que por un solo delito resultó condena para todos, así también por un acto de justicia resultó justificación y vida para todos.

Pues, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio (no se canta el aleluya en cuaresma)

Puede cantarse, p. e.: *Tu Palabra me da vida, confío en ti, señor, tu Palabra es externa, en ella esperaré*; o *En Dios pongo mi esperanza y confío en su palabra*.

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Mateo (4,1-11):

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.

El tentador se le acercó y le dijo:

«Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes».

Pero él le contestó:

«Está escrito: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”».

Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo:

«Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras”».

Jesús le dijo:



«También está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”».

De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo:

«Todo esto te daré, si te postras y me adoras».

Entonces le dijo Jesús:

«Vete, Satanás, porque está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”».

Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

Palabra del Señor

Nos sentamos para escuchar la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

REFLEXIÓN:

La celebración de este primer domingo de cuaresma nos permite ponernos ante Jesús y mirarnos en Él como en un espejo, descubriendo cuánto nos parecemos a nuestro maestro, o cuánto distamos de conseguir este objetivo.

Jesús es el único que ha podido decir con toda autoridad: “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”. Cuando llamó a cada uno de sus discípulos diciéndoles: “Ven y sígueme,” les propuso imitar su manera de pensar, de orar y de vivir. Él no perdió oportunidad para motivarnos a imitarle, lo hizo en muchos momentos de su vida, y aun después de resucitar, pidió a sus apóstoles que fueran por el mundo entero e hicieran discípulos suyos en todos los pueblos.

A través de todos los siglos han surgido seguidores de Jesús en todo el mundo, pero la pregunta es: ¿cuánto se parecen a su maestro? Y lo más importante para nosotros: ¿Cuánto nos parecemos a Jesús los cristianos de la presente generación? Hemos dicho que trataremos de vernos en Él como en un espejo, pues si nos ponemos frente a sus cuarenta días de ayuno y oración, deberemos reconocer que no tenemos ningún parecido. Un día de ayuno nos parece insopportable, un rato de rodillas ante el Santísimo nos parece demasiado esfuerzo, y además, para una gran mayoría, estas son cosas del pasado que hoy día no se necesitan.



Sin ayuno y oración estamos perdidos, nuestra debilidad nos lleva a sucumbir ante cualquier tentación: no estamos amenazados por el hambre, pero si podemos almacenar alimentos, lo hacemos; tenemos una vivienda en muy buenas condiciones, pero si se da la oportunidad, nos atrevemos a tener otra y luego, otra; tenemos cómo pagarnos los gastos propios y de nuestra familia, pero si podemos atesorar y multiplicar nuestro dinero, no dudamos en hacerlo; y así, frágiles y maleados en los distintos aspectos de nuestra vida, difícilmente podremos responder a la tentación con las palabras de Jesús: “vivo de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

Qué poco nos parecemos a Jesús. Si pensamos en todo lo que produce fama y en consecuencia placer, no solo estamos dispuestos a tirarnos desde el alero del templo, sino desde donde haga falta; en este sentido, además de poder afirmar que los cristianos del presente no nos parecemos a Jesús, debemos lamentar que no buscamos parecernos a Él, pues tenemos otras referencias, especialmente en todos los ricos y famosos que se encargan de inspirar a nuestra sociedad. Nuestro gran afán es vivir comiendo y vistiendo como hacen los poderosos, esa es nuestra gran preocupación y para eso vamos preparando a los pequeños.

Jesús, que con toda libertad pudo responder diciendo: “Al señor tu Dios adorarás y a Él solo darás culto”, se ve obligado hoy a ver a sus discípulos arrodillados ante el dinero y ante todas las comodidades que de él dimanan. Al ponernos de rodillas ante los bienes materiales, estamos dando la espalda al Creador que nos ha dado la vida y todo lo que somos, y por si no fuera bastante ofensa, el afán por las riquezas nos lleva también a pisotear a nuestros hermanos, cometiendo toda clase de injusticias.

Esforcémonos por vivir el tiempo de cuaresma reconociendo lo lejos que estamos de Jesús y hagamos el propósito de parecernos a Él en todo; especialmente, en decirle “no” al dinero, que se presenta como el dios de este momento.

Rafael Duarte Ortiz

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el credo, el fundamento de nuestra fe.

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.



Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES:

En el inicio del tiempo cuaresmal y con la confianza puesta en el Señor, le dirigimos nuestras súplicas.

1.- Por nuestras comunidades parroquiales y los que las formamos: para que en esta Cuaresma acrecentemos nuestra relación con Jesucristo y seamos testigos vivos de su mensaje. **Roguemos al Señor.**

2.- Por todos los niños y jóvenes que se preparan para recibir los sacramentos de la iniciación cristiana: para que sean fieles a su compromiso. **Roguemos al Señor.**

3.- Por los gobernantes de las naciones: para que se preocupen de buscar el bien común y el progreso de los pobres. **Roguemos al Señor.**

4.- Por todos los necesitados y enfermos de nuestra comunidad parroquial: para que nosotros no seamos indiferentes ante su sufrimiento y sus necesidades. **Roguemos al Señor.**

5.- Por todos los aquí reunidos: para que seamos en medio de esta sociedad modelo de servicio a los demás y tengamos a Jesucristo como ejemplo de nuestras vidas. **Roguemos al Señor.**

Acepta Padre bondadoso, nuestras súplicas y fortalécenos para vencer las tentaciones que nos separan de tu Evangelio.

Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar.



Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, podemos permanecer sentados o de rodillas. **CANTO.**

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, que acabamos de preparar, demostremos que somos hermanos, miembros de esta comunidad cristiana, dándonos fraternalmente la paz.

Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola el animador dice:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO

ORACIÓN FINAL

Oh, Dios que en el misterio de tu Hijo hecho hombre,
te has manifestado como Padre:
acoge la súplica confiada de tus hijos:
no nos abandones en la tristeza de nuestras infidelidades,
sino que, en tu gran misericordia,
alienta siempre en nosotros la esperanza de ser salvados.

Amén

Santa María, Madre de Dios,



Ruega por nosotros.

El próximo sábado, día 7, se celebra el Encuentro diocesano de Catequistas y de Profesores cristianos. Será en el colegio San Vicente de Barbastro, a partir de las 10:30. Encomendamos al Señor y a la Virgen este Encuentro: que sirva para mejorar su formación y puedan ayudar a niños y jóvenes en las catequesis y en las escuelas y colegios.

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.... **Amén.**

Bendigamos al Señor.

Demos gracias a Dios.